

con frecuencia un cuadro clínico correspondiendo á miocarditis: hay frecuencia exagerada del pulso (140, 160 y aun más), está débil, arritmico y desigual; los ruidos del corazón están también débiles y arritmicos; no se oye soplo ni frotamiento; hay lipotimias y síncope, de pronóstico gravísimo, que terminan por muerte del paciente.

Se ha observado en casos de adinamia muy marcada la aparición de una queratitis que puede producir la ulceración y aun la perforación de la córnea.

Se ha encontrado también en varias ocasiones el cuadro clínico del meningismo (dolor en los globos oculares, fotofobia, anisocoria, pereza en la reacción pupilar, etc.) y es de sentirse que la falta de necropsias sea obstáculo insuperable por ahora para saber en qué proporción se trata entonces de verdadera meningitis y en cuál hay verdadera miocarditis en los casos anteriores.

Ojalá y que en lo sucesivo nos preocupemos un poco más de estudiar el tabardillo en los enfermos más bien que en los libros extranjeros y ya que tan frecuentemente somos sumisos á lo que en ellos consta, recordemos las siguientes palabras de Murchison: «Se ha descrito el tifo en México, en la América Central y en la América del Sur; pero ninguna de las descripciones que he leído permite deducir que la enfermedad era el verdadero tifo, y que no se trataba más bien de las fiebres habituales de ese país, fiebre tifoidea y remitente adinámica.» (El tifo exantemático. París. 1896. Pág. 52).

JOSÉ TERRÉS

FISIOLOGIA

La Ureina

En el año que antecede, presenté á la Academia un trabajo acerca del descubrimiento de un principio orgánico constitutivo de la orina, al que el doctor Moor dió el nombre de *ureina*, y fué motivo de una comunicación, hecha por el mismo doctor al XIII.º Congreso Internacional de Medicina. Ofrecí á la Sociedad nuevo estudio acerca de este asunto, pues conjeturé desde entonces que semejante novedad sería una de tantas ilusiones que nuestra época, ávida de descubrimientos, toma como realidades, siendo

solo fantasmas que se desvanecen á la luz de la experimentación y de una razonada crítica. Vengo, pues, ahora á cumplir esa promesa, poniendo de manifiesto el juicio á que ha dado lugar el examen del pretendido descubrimiento.

La idea expresada por el Dr. Moor de que una gran cantidad de sustancias orgánicas dan de modo intenso reacción azul, característica con el ferrocianuro de potasio y el cloruro de fierro, reacción que puede observarse cuando la morfina y varios alcaloides son tratados por una solución de estas sales férricas, deduciendo después de *numerosas* y *exactas* investigaciones que ninguno de los componentes orgánicos ó inorgánicos de la orina, podía explicar esta reacción y que, por lo mismo, algún cuerpo químico, hasta hoy desconocido, debía de ser causa de tan extraño fenómeno; esta idea es del todo falaz puesto que Gautier, Bouchard, Adduco y otros han encontrado cuerpos básicos tanto en la orina normal como en la patológica, que originan esta reacción.

Para el Dr. Moor la ureina es un producto de metabolismo orgánico del cuerpo humano y pertenece al grupo de alcoholes de la serie aromática, descomponiéndose á la temperatura de 80º cent. en varios cuerpos que pertenecen á la clase de oxiácidos aromáticos. Afirma también el mismo autor que la ureina es un fermento cuya energía necesita para su desarrollo la temperatura de 130º cent.

Pues bien, ninguna de estas conclusiones está apoyada en hechos y no tienen más que imaginario fundamento. Lo mismo podemos decir de la aserción dogmática, sin justificación experimental respecto á que la ureina es la causa de la fermentación amoniacal del líquido urinario, pues está en oposición con resultados numerosos obtenidos por competentes investigadores.

Se ha preparado la ureina por el procedimiento indicado por el Dr. Moor, el Sr. Dr. Uribe la obtuvo también y yo la presenté á la Sociedad; mas, al hacerse un análisis cuidadoso cualitativo de esta sustancia, empleando los medios de investigación y purificación, se halló que la tal ureina contenía sodio, potasio, amonio, fosfatos, urea, creatinina, pyrocatechin, fénol, sustancias alcalinas y bases de nucleina. A pesar de que se procuró evitar el empleo de un exceso de nitrato de mercurio para conseguir el descoloramiento, siempre se encontró este metal en la ureina; sin duda, algún compuesto orgánico de mercurio, formado con el nitrato, era su inmediato origen.